

Iglesia Católica entre la nueva cristiandad y el compromiso con los empobrecidos

Guillermo Meléndez

1. Consolidación de una práctica eclesial de nueva cristiandad

En la primera mitad de los años cuarenta del siglo pasado se dio la plena reconciliación de la Iglesia Católica y el Estado costarricenses (restablecimiento de la educación religiosa en escuelas y colegios, derogación de las leyes liberales de 1884), pero también la promulgación de una legislación social inspirada parcialmente en la Enseñanza Social Católica (ESC). Parte de aquella Iglesia pasó desde entonces de una práctica socio-eclesial de cristiandad a una de nueva cristiandad (Picado, 1980: 38-41).

De acuerdo con Pablo Richard (1981: 96ss.), en un régimen de cristiandad la Iglesia pretende cristianizar la sociedad apoyándose en el poder dominante; más aún, cree acrecentar su fuerza cristianizadora en la medida que posee mayor presencia en los organismos sociales y políticos de poder. Una ruptura con éstos y el sistema que los sustenta aparece, por ende, como impensable para la Iglesia de cristiandad, pues considera que implicaría la pérdida de posibilidades para la realización de su obra. Añade que mientras la práctica socio-eclesial de cristiandad otorga al poder dominante una legitimación incondicionada, la de nueva cristiandad condiciona tal legitimación a requisitos concretos y controlables en diferentes campos (derechos humanos, miseria, analfabetismo, democratización...). Cuanto más la Iglesia condicione la legitimidad concedida, tanto mayor será su libertad frente al poder, aunque sin dejar de ser una fuerza de legitimación de éste.

Ahora bien, la infraestructura social católica fue minimizada y absorbida por la institucionalidad social desplegada por el Estado Benefactor surgido del reformismo impulsado por el Partido Liberación Nacional (PLN) a partir de 1953. La institución católica se integró y acopló de forma muy "natural" al reformismo y desarrollismo estatales en condición de subordinada. Esta cómoda instalación en el orden vigente fortaleció sus relaciones y mutua colaboración con el Estado Benefactor, impidiéndole reaccionar ante el desarrollismo y menos aún ante la corriente renovadora que durante la década de los sesenta marcaron el catolicismo de la región (Richard-Meléndez, 1982: 269ss.; Meléndez, 1986: 36-41; 1996: 277-80).

Por un lado, el insuficiente desarrollo de la pastoral social limitó aquella participación de sacerdotes, religiosas y laicos que en otros países del istmo contribuyó de manera decisiva a la aparición de una nueva conciencia eclesial. Por otro lado, la actividad del Estado Benefactor incidió en una relevancia económica, social y política de las capas medias, al tiempo que frenó la polarización de clases al llevar un limitado beneficio a las capas populares. La mayoría de los clérigos y las religiosas asumieron la ilusión de que la institucionalidad estatal satisfacía adecuadamente las principales necesidades de tal población. Por eso acompañaron y apoyaron su quehacer, al percibirlo como bastante coincidente con los planteamientos de justicia social y bien común de la ESC (Picado, 1986: 82).

De ahí que gran parte de la institución católica, hasta hoy, siga apegada al esquema de nueva cristiandad con sus consiguientes privilegios y compromisos con el poder estatal. Esto aun cuando en los últimos años, sobre todo en las diócesis más alejadas, se observan alentadores signos de preocupación e identificación con los padecimientos de grupos sociales empobrecidos, marginados y excluidos por las políticas de corte neoliberal.

2. La opción preferencial por las capas medias

No extraña pues que durante los años setenta, en vez de una opción preferencial por los pobres, la pastoral católica en su conjunto tendió más bien a lo que Picado llama una opción preferencial por las capas medias. Así, a finales de tales años la vieja pastoral sacramentalista se mantenía como la más generalizada. Además, aparejada con un enorme desinterés y recelo por las comunidades eclesiales de base (CEB), se manifestó una acentuada preferencia por aquellos movimientos apostólicos con una espiritualidad y finalidades en sintonía con las necesidades religiosas de esas capas (Picado, 1986: 85s.; EECR, 1978: 5s.).

Las escasas iniciativas pastorales de pastoral popular y de renovación eclesial, además de aisladas, fueron descalificadas como politizadas e ideologizadas, distorsionadoras de la evangelización o injertos de corrientes teológicas ajenas a la realidad del país. Por lo general, estas experiencias se llevaron a cabo fuera de las estructuras parroquiales y apuntaron a suscitar una presencia cristiana militante en sectores sociales considerados "estratégicos" (trabajadores bananeros, precaristas, etc.). Las poquísimas experiencias que sobrevivieron, lo hicieron bajo la presión de una especie de "cerco jerárquico" que les dificultó su proyección a escala diocesana y nacional y, con el tiempo, condujo a la ruptura del proceso de pastoral popular (Blanco, 1987: 64; EECR, 1978: 10).

Con todo, a finales del decenio había un personal religioso más diversificado, que abarcaba desde el sector conservador de cristiandad hasta un pequeño grupo de religiosas y sacerdotes comprometidos con las luchas populares, pasando por un numeroso sector reformista de nueva cristiandad, fiel creyente en la "inspiración cristiana" del Estado Benefactor y que a menudo priorizaba las labores extraeclesiales vía instituciones estatales (Richard-Meléndez, 1982: 287).

Esta "orientación" pastoral y opción preferencial por las capas medias explican la existencia en los años ochenta de un amplio laicado de tinte individualista, practicante de sacramentos y defensor de formas tradicionales. Explican, de igual modo, el creciente alejamiento de fieles, ya por abandono de una institución a la que consideraban superada, ya por vincularse a iglesias pentecostales en las que hallaban relaciones humanas más cálidas y fraternas. Explican, por último, que únicamente pequeños grupos entendieran su fe como un compromiso solidario con los más empobrecidos y la lucha por la transformación de la sociedad (Picado, 1986: 86).

3. Modernización institucional

Hacia el término del arzobispado de Carlos Humberto Rodríguez (1959-78), dirigentes eclesiásticos identificaron la existencia de "síntomas de desintegración" de la arraigada práctica de nueva cristiandad:

- el agotamiento del reformismo liberacionista;
- la demanda cada vez en menor medida por parte del Estado Benefactor de clérigos y religiosas para entidades y actividades en las cuales habían estado presentes durante años;
- la incapacidad teológica y pastoral para frenar el proceso de desacralización y descristianización de la sociedad;

—el marcado desfase cultural entre los agentes de pastoral ordenados y la juventud, en especial los profesionales e intelectuales;

—**la notoria penetración de movimientos religiosos contemporáneos (MRC)**, en especial en la periferia urbana y suburbana, lo mismo que en las zonas rurales de mayor conflictividad social;

—los “peligrosos” efectos de factores intraeclesiales —tímido pluralismo teológico, nuevo papel que reducidos sectores laicos comenzaban a asumir...— que podrían poner en crisis la identidad e imagen tradicionales del sacerdote (Picado, 1980: 43ss.).

La Nunciatura y la remozada Conferencia Episcopal (Cecor) perfilaron entonces un proyecto de modernización de la institución eclesiástica que la sacara de su atraso y anquilosamiento, con vistas a fortalecer la práctica socio-eclesial de nueva cristiandad. La mayor apertura a los medios de comunicación y el contacto pastoral y diálogo con los sacerdotes, las religiosas y el laicado eran centrales en él; sin embargo, debido a dificultades con la Administración Carazo (1978-82), hasta mediados de 1981 fue notorio el retraimiento de la Cecor en los ámbitos social y político, por lo que el mayor énfasis se puso en la reestructuración institucional interna (Arrieta, 1979; Mora, 1979; Richard-Meléndez, 1982: 294; Cecor, 1983; Picado, 1990: 116s.).

Algunos esfuerzos de modernización y reestructuración interna (incremento de las vocaciones y de los delegados de la Palabra, pastoral social) rindieron frutos. No obstante, iniciativas que en la importante arquidiócesis parecían prometer una urgente revitalización litúrgica, pastoral y teológica, fueron menos fructíferas. Fue el caso de las reuniones periódicas del clero y principalmente del V Sínodo Arquidiocesano —su Asamblea se realizó en diciembre de 1984 (Cecor, 1983: 26; Picado 1985-86).

4. Preservando la nueva cristiandad

El 7.II.1982, en un contexto de previsible repercusión de la Revolución Sandinista (RS) debido a la grave crisis económica y la creciente inquietud laboral, es electo presidente de la República Luis Alberto Monge, candidato del PLN. Al día siguiente, ante una multitud convocada por el propio Monge nada menos que frente al atrio de la Catedral Metropolitana, se unió en un significativo abrazo con su gran amigo, el arzobispo Román Arrieta, quien llamó a cerrar filas alrededor del nuevo gobierno (Fernández 1990: 63; Meléndez, L. C.: 1983).

Tan simbólico acto marcó el inicio de una nueva etapa en la alianza de la Iglesia con el poder político. En efecto, los obispos apoyaron casi incondicionalmente las medidas económicas del Gobierno. En adelante fue notoria la participación conjunta de miembros del Gobierno y de figuras eclesiásticas en actos protocolarios, lo mismo que en los principales actos masivos de la vida política y religiosa del país, siendo el más importante la visita de Juan Pablo II (marzo de 1983), de la que la Administración Monge trató de obtener la máxima "plusvalía política". Arrieta incluso propuso un "Decálogo de la austeridad", e intervino como mediador en movimientos de reivindicación popular. Y en 1983 la Iglesia, como institución, administró el gubernamental y asistencialista Plan Nacional de Distribución de Alimentos (Meléndez, G.: 1983; Picado, 1986: 87ss.; Opazo, 1987: 75ss.; Blanco, 1987: 238-75).

En cuanto a la política exterior hacia la región —en particular hacia la RS—, Fernández (1990: 64) apunta que la Cecor

...siguió puntualmente la curva esbozada por la Administración Monge: desde una fuerte retórica antisandinista y el respaldo incondicional al Plan Reagan en 1982, hasta la proclamación de neutralidad perpetua a fines de 1983, iniciando —en medio de presiones fortísimas en contra y a favor— el largo y difícil viraje consumado en enero de 1987 con la propuesta de paz esbozada en el Plan Arias.

En 1983, el propio secretario ejecutivo de la Cecor reconoció que ésta entendía como un deber el contribuir a la consolidación de las conquistas del Estado Benefactor. Y, ciertamente, la Cecor desempeñó a cabalidad este papel durante las liberacionistas administraciones de Monge y Óscar Arias (1986-90). Esta identificación con el Gobierno acrecentó entre los sectores populares más lúcidos la convicción de que la Iglesia no estaba comprometida con su pueblo (Fernández, 1990: 83s.; Picado, 1990: 117-24).

Lo cierto es que ese apoyo episcopal a los gobiernos del PLN, aceptado por todos los sectores burgueses en un momento de profunda crisis económica y política, una vez alcanzada cierta estabilidad enfrentó a la cúpula eclesiástica con sectores afines políticamente al Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Durante la Administración Calderón (1990-94), ese enfrentamiento se tornó en toma de distancia gubernamental del arzobispo. Ahora que, presionado por la ola de protestas suscitada por sus medidas económicas de corte neoliberal y no pudiendo ignorar el influjo social de los obispos, el Gobierno pronto buscó conseguir su apoyo.

Pero, eran otros tiempos. Los profundos cambios en Europa del Este, el desplazamiento de los sandinistas del poder y el ascenso de la “nueva derecha” en la región, produjeron una relativa flexibilización en los lineamientos emanados de la curia vaticana. Por eso, el casi exclusivo protagonismo de los arzobispos centroamericanos de la década anterior disminuyó y abrió más espacio a la acción de otros obispos y de las conferencias episcopales en su conjunto. De ahí que el interlocutor privilegiado de la Administración Calderón fueron ahora la Cecor en pleno y el nuncio apostólico (Meléndez, 1993: 25ss.).

En 1994 el PLN retornó al poder, y pronto hubo claros signos de un acercamiento arzobispal al nuevo gobierno de José María Figueres. Hacia mediados de 1995 el país vivió una gran convulsión social motivada por las políticas neoliberales impuestas con el respaldo del PUSC, teniendo particular impacto una larga huelga magisterial. Arrieta avaló el pacto PLN-PUSC, defendió la necesidad de racionalizar el tamaño del Estado y llamó a la unidad nacional y la colaboración con la Administración Figueres y a poner fin al clima de confrontación e inestabilidad social. Por supuesto, tal posición aumentó su pérdida de credibilidad ante las organizaciones sindicales y populares (Meléndez, 1995; Picado, 1995).

5. Evolución pastoral

1. Tanto la tentativa de modernización de la institución eclesiástica —pese a sus limitaciones— como el fortalecimiento de su alianza con el Estado revitalizaron la práctica eclesial de nueva cristiandad, pero no evitaron que se profundizaran sus síntomas de desintegración. De ahí que en el decenio de los ochenta, dominado por el influjo de la restauración vaticana y del neoconservadurismo estadounidense (Meléndez, 1990b: 19-25; Picado, 1990: 129-41), la Cecor mostró preocupación por problemas como la falta de uniformidad de las políticas pastorales, la gran autonomía de algunos movimientos apostólicos, las pobres relaciones con los religiosos y el crecimiento del indiferentismo religioso (Cecor, 1983: 27).

Especial preocupación manifestó por el crecimiento de los MRC y la "Iglesia electrónica". Y es que durante los dos primeros tercios de ese decenio, sobre todo en las barriadas pobres urbanas se palpó un notable proselitismo y expansión de grupos evangélicos fundamentalistas y pentecostales. Con el fin de tratar de contrarrestarlos, los obispos optaron por ofrecer un "producto" similar dentro del ámbito católico: **el movimiento carismático** (Picado, 1986: 86; Cortés, 1989a, 1989b, 1989c; Mora, 1989a, 1989b). La tranquilidad retornó a las tiendas católicas en 1989, cuando una seria encuesta determinó que los evangélicos y protestantes apenas representaban el 8,9% del total de la población (Kessler, 1989).

2. Al mismo tiempo que la práctica socioeclesial de nueva cristiandad se revitalizaba, a partir de la ordenación episcopal de Alfonso Coto (abril de 1980) una renovación pastoral se empezó a desplegar en el todavía vicariato de Limón —en la tradicionalmente marginada y conflictiva zona atlántica—, inspirada en los planteamientos y las pautas emanados de la conferencia de Puebla. El proceso desembocó en la elaboración conjunta de un primer plan pastoral en 1989, al cual han seguido otros dos (1995 y 2002) (Redacción, 1989; Quirós, 1990).

La transformación de la región derivada de la expansión de la producción bananera iniciada en 1985, movió al obispo Coto y a su clero a promulgar una carta pastoral sobre este tema en la Navidad de 1989. La declaración denunció la concentración de tierras en poder de empresas transnacionales. En el campo laboral denunció la imposición patronal del modelo de organización solidarista orientada a hacer desaparecer el modelo sindical, situación que suscitaba desconfianza mutua, persecución laboral, despidos injustificados y violación del derecho de libre asociación. Los empresarios bananeros, líderes solidaristas y la prensa al servicio del gran capital trataron de descalificar al obispo y los sacerdotes afirmando que detrás de ellos estaban los "sindicalistas comunistas", cuyo interés era desprestigiar su labor en la zona (Coto, 1990: 8; Meléndez, 1990a; Redacción, 1990).

Años después, un libro sobre la cuestión de la tierra en la zona atlántica publicado por la Pastoral Social de la ahora diócesis de Limón (May, 1996), reveló los problemas agrarios que afectaban a los campesinos y las comunidades indígenas. La obra, fruto de diagnósticos, talleres y encuestas, criticó la labor de diversas instituciones que en vez de ayudar a aquéllos, dificultaban la consecución de soluciones efectivas a los problemas de tenencia de la tierra, conservación del ambiente, producción y comercialización agrícolas. Políticos y representantes de instituciones consultados por el poderoso matutino *La Nación*, negaron todo fundamento a las críticas y ponderaron el trabajo que aseguraron realizaban en la región.

3. Como señalamos antes, en los años noventa, debido sobre todo al desplazamiento de los sandinistas del poder, los episcopados centroamericanos aparecieron relativamente menos monolíticos y desembarazados del enorme protagonismo de los arzobispos capitalinos. De esta modo se creó un espacio que permitió a algunos obispos, por un lado, cuestionar las políticas oficiales y, por otro, alentar —o cuando menos tolerar— prácticas e iniciativas pastorales en una línea de mayor cercanía y compromiso con los empobrecidos y excluidos. Esto incluso en Costa Rica, con una práctica socio-eclesial de nueva cristiandad tan consolidada (Meléndez, 1993: 26).

3.1. Así, al responder individualmente a una pregunta del semanario *Eco Católico* acerca de lo que el país podría esperar del nuevo año 1997, varios obispos de las diócesis de la periferia coincidieron en la necesidad de luchar contra la corrupción política y frenar el impacto social de las políticas económicas neoliberales. Particularmente

claro fue Ángel San Casimiro, de la noroesteña diócesis de Ciudad Quesada, para quien "el banquete neoliberal que nos ofrecen es maravilloso, pero lamentablemente no es para todos", pues hay "un aumento pavoroso" de la pobreza y por tanto del número de los excluidos (Meléndez, 1997a).

3.2. En ese mismo año, la presentación ante la Asamblea Legislativa de dos proyectos de ley sobre educación, así como los desafíos planteados por la globalización y la cultura científica y tecnológica, motivaron a los obispos a comprometerse a dar seguimiento a los procesos educativos en sus diócesis para que prioricen "la atención de los marginados de la cultura de hoy". Señalaron que los fundamentos epistemológicos de la educación contenidos en el segundo proyecto, parecen provenir con exclusividad de una visión "economicista" del ser humano y del mundo, "perdiendo de vista la formación integral de la persona humana y su compromiso en la construcción de una sociedad más humana, más justa y solidaria para todos" (Meléndez, 1997b).

4. Por otra parte, de manera paulatina y con diversos grados de profundidad, comprensión y compromiso de los agentes de pastoral, otras diócesis de la periferia como San Isidro de El General, Tilarán y Ciudad Quesada, y hasta la más cercana Alajuela, también comenzaron a experimentar una cierta renovación pastoral. La importante y mayoritaria arquidiócesis de San José, en cambio, permanece, hasta hoy, prácticamente ajena a tal renovación.

4.1. A manera de ejemplo, en primer lugar, para el sínodo de la diócesis de Alajuela reunido en el año 2000, la globalización neoliberal, que afecta la totalidad de la vida social, cultural, política y religiosa de estos pueblos, provoca el ensanchamiento de la brecha social. La raíz de esta situación la ubica en la deshumanización causada por el sistema de libre mercado que ve en el lucro su valor fundamental. Como fruto de este incremento de la pobreza el sínodo constata un notable aumento del número de migrantes nicaragüenses, así como de la incapacidad infraestructural y organizativa (cívica y eclesial) costarricense para acogerlos solidariamente. Pero también de diversos factores negativos como la violencia intrafamiliar y social, de las familias monoparentales encabezadas por mujeres y la relegación de los pequeños y medianos agricultores.

El sínodo comprueba que la mayoría de los medios de comunicación social del país, se encuentran al servicio de los intereses y privilegios de las élites económicas y políticas dominantes y manipulan a las mayorías excluidas y desposeídas, impidiéndoles la reflexión crítica, abierta y objetiva de la realidad vivida. Frente a esta situación, el sínodo reconoce que los diferentes niveles y áreas de la Iglesia no siempre denuncian proféticamente las distintas formas de injusticia que las afectan. Además, no existe una adecuada articulación entre las áreas pastorales involucradas en el servicio a las necesidades de estos sectores.

Por eso, establece en particular la necesidad de contar con agentes de pastoral conocedores de los lineamientos y las estructuras de las CEB, con vistas a fortalecer o iniciar su desarrollo en las parroquias y que sean comunidades auténticas, conscientes y solidarias que vivan la experiencia de una Iglesia liberadora. Otra prioridad planteada por el sínodo es la de la Pastoral Social, de modo que genere acciones y actitudes liberadoras (Diócesis de Alajuela, 2000: 97ss.).

4.2. El 17.IV.2003, en segundo lugar, el presbiterio de la diócesis de Ciudad Quesada se manifestó sobre el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos. Para los sacerdotes, la eliminación de los aranceles a los

productos importados tornará menos competitivos a los productores agrícolas y los pequeños empresarios, quienes serán desplazados del mercado local. Con ello crecerán el desempleo y la migración hacia las zonas urbanas y el extranjero. Además, un tratado comercial donde todo sea posible para el mercado pondría en riesgo el uso comunitario de los recursos naturales, con el consiguiente incremento de la amenaza a la vida de los pobladores.

Los sacerdotes consideran que tal como establece el magisterio eclesiástico católico, en las discusiones del tratado ha de prevalecer la justicia social, sostenida por la solidaridad que debe estar presente ahí donde existe degradación social del sujeto y explotación de los trabajadores. Sugieren por tanto que se dé una seria divulgación de las negociaciones, que en la delegación negociadora haya no solo peritos en temas comerciales sino también expertos en temas sociales y que las propuestas de grupos representativos de grandes sectores sociales se incorporen a la negociación para que la decisión final sobre la firma del TLC sea establecida desde la voz del pueblo.

5. Por otra parte, a medida que la tímida renovación pastoral se ha extendido por las diócesis de la periferia, algunas órdenes y congregaciones religiosas, por mucho tiempo concentradas con exclusividad en la atención de colegios, parroquias y movimientos espiritualistas al servicio de los sectores medios y altos, han empezado a abrirse y sensibilizarse ante las necesidades de los empobrecidos y excluidos por las políticas neoliberales. Esta apertura se ha concretado en diversas iniciativas educativas y pastorales desplegadas en zonas urbano-marginales y rurales.

5.1. Este es el caso, por ejemplo, de la lectura comprometida de la Biblia que desde principios de la década de 1990 promueve el Centro de Estudios Bíblicos y de Relaciones Judeo-Cristianas (Cerjuc), patrocinado y coordinado por las Hermanas de Nuestra Señora de Sión, mediante talleres, publicaciones, encuentros y celebraciones comunitarias (Cerjuc, 2002).

5.2. O del Centro de Capacitación de la Mujer (Cecam), de las Hijas de María Auxiliadora, dirigido prioritariamente a mujeres inmigrantes mayores de trece años, en su mayoría empleadas domésticas. Desde 1994, los domingos el Cecam les brinda preparación académica y cursos de capacitación técnica y artesanal para insertarse mejor en el mundo del trabajo, complementados con talleres de crecimiento personal y espiritual que las ayuden a reducir sus posibilidades de exclusión social (Hijas de María Auxiliadora, 2002).

6. Aunque con altibajos y diversos grados de presencia y apoyo por parte de sacerdotes y obispos según las diferentes diócesis, la Pastoral Social presenta asimismo en los últimos años un importante desarrollo. En 1999, un diagnóstico de su situación interna mostró varias carencias y deficiencias. Se definió entonces una planificación estratégica, la cual apuntó a un proceso comunitario de promoción y compromiso en especial con la población más excluida, vulnerable y empobrecida.

Destaca el trabajo de apoyo, asesoramiento y capacitación a cargo de la Pastoral de la Tierra, orientado a contribuir al crecimiento de la familia campesina en su dimensión socioeconómica, política, cultural, espiritual. Otra importante área de trabajo la constituye la asesoría legal sobre sus derechos y deberes a los migrantes. La Pastoral de Género, por su parte, desarrolla un proceso formativo sobre temas como sexualidad, salud, violencia

intrafamiliar, autoestima. Finalmente, la formación para la prevención y atención de emergencias incluye como área prioritaria de trabajo (Pastoral Social, s. f.; 2002).

6. La arquidiócesis, ajena a la renovación

6.1. Un sínodo malogrado

En diciembre de 1984 se celebró la Asamblea del V Sínodo Arquidiocesano del que, como dijimos, algunos esperaban fijara pautas que marcaran el inicio de una significativa renovación litúrgica, pastoral y teológica. Sin embargo, el recuento que Picado hace de sus opciones muestra

...que el grueso del clero de la Arquidiócesis presenta una configuración netamente conservadora. Alejada de las luchas populares, la Arquidiócesis prefiere potenciar los movimientos apostólicos en lugar de las CEBs. Así consigue un laicado que no le dé dolores de cabeza en asuntos sociales y políticos, además de un buen colaborador en tareas de índole estrictamente eclesial. Simultáneamente, por ese mismo medio logra que permanezca incólume la posición del clero.

En materia social, la Iglesia arquidiocesana... avanza hasta donde ha llegado el partido en el poder, realizando una labor de mero acompañamiento. Pero no da una respuesta realmente orientadora acerca de la crisis económica y social del país.

No demuestra creatividad alguna respecto a otros graves desafíos pastorales: el mundo campesino, la complejidad de la metrópoli, los ambientes donde se gesta la cultura. Aparece anclada en el pasado, feliz con su crecimiento institucional, satisfecha con la estatura alcanzada (Picado, 1986: 89).

Catorce años después, en un contexto de agudas críticas al arzobispo Arrieta y de una marcada pérdida de credibilidad en la institución católica, el autor de un informe sobre la situación de la arquidiócesis defiende así la labor desplegada por las altas instancias arquidiocesanas:

Llevamos casi 20 años del Sínodo, tiempo suficiente para que él nos haya preparado para un Plan de Pastoral. Hemos sido un fracaso, dicen algunos. Yo creo que *no*. Ni teológicamente hablando hay un fracaso en la evangelización, ni tampoco pastoralmente...

Quizá las conclusiones de la Asamblea Diocesana no satisficieron las expectativas de todos. Pensamos de nuevo que de allí saldría un Plan de pastoral y aparentemente nos frustramos porque no se dio. Sin embargo... Asambleas parroquiales... trabajos y análisis locales, estudios de realidad de parroquias y sus grandes desafíos... son pasos importantes que nos han venido preparando para el Plan de Pastoral (Villalta, 2002: 6).

6.2. Un inesperado remezón

En 2001, un estudio realizado por el Instituto de Estudios Sociales en Población (Idespo) de la Universidad Nacional estableció que, a nivel nacional, desde 1997 el porcentaje de quienes se declaraban católicos se redujo

del 79 al 70%. La Cecor efectuó entonces su propia indagación —encargada a la empresa Cid-Gallup y al Cecoders (Centro Coordinador de Evangelización y Realidad Social)— con vistas a conocer mejor el comportamiento religioso en las diversas diócesis. Para la arquidiócesis el estudio fijó tal porcentaje en un 84,24%, de ahí que el Cecoders (2001: 18) estimara que “los resultados son bastante alentadores... máxime que las Iglesias no Católicas han trabajado con ahínco desde principios de los años 1970, y fuertemente en las últimas décadas...”.

No obstante tan optimista apreciación, apenas un año después otra encuesta constató que de un 74% en el 2000, la credibilidad en la Iglesia Católica disminuyó a un 54% en octubre del 2002. Esta estrepitosa caída pareció obedecer principalmente a los muy publicitados escándalos de índole sexual —y financiera— en que se vieron envueltos varios sacerdotes, y sobre todo Mínor Calvo y Enrique Delgado, muy populares por su gran presencia en la radio y televisión (Herrera, 2002; Rodríguez, 2002).

Algunos estudiosos del fenómeno religioso atribuyeron además tal pérdida de credibilidad a factores como el centralismo en la toma de decisiones, la pasividad y escasa visión de futuro de la mayoría de los jerarcas y sacerdotes, manifiestos en su aferramiento a una estructura parroquial obsoleta y el rezago pastoral. Las críticas las enfilaron en particular contra Román Arrieta. Consideraron que su larga permanencia en la presidencia de la Cecor —alrededor de treinta años— restó dinamismo a la evangelización y confirió a la conferencia un carácter demasiado homogéneo y conciliador, lo que a menudo la llevó a rehuir la polémica frente a temas críticos (Mora, 2002a).

Lo cierto es que la nueva coyuntura precipitó la designación —sorpresa para muchos— de Hugo Barrantes como arzobispo. Arrieta, por su parte, abandonó el arzobispado sumamente desprestigiado a raíz de los graves incidentes en torno al sacerdote Calvo.

6.3. ¿Se renovará la Iglesia arquidiocesana?

En las conclusiones del mencionado estudio sociorreligioso arquidiocesano realizado por el Cecoders, se lee:

...se puede percibir un relativo estancamiento de la Iglesia Católica, producto de la falta de renovación litúrgica y de una efectiva acción pastoral social, lo cual trae como consecuencia una pérdida gradual y sostenida de feligreses.

Los tiempos actuales demandan de un relanzamiento de la Iglesia Católica, con nuevos aires y de cara a este nuevo milenio. Debe renovar sus métodos y estrategias de acción pastoral, para ofrecer una efectiva respuesta evangélica a todas las generaciones de costarricenses.

Un factor esencial en el nuevo despegue eclesial será el fomento a la participación conciente y organizada de los laicos en todos los espacios de la Iglesia... (Cecoders, 2001: 36).

El nuevo arzobispo, por su parte, recalcó:

Debemos superar el modelo de una pastoral conservadora para pasar a una pastoral misionera. Hemos estado manejando mucho la pastoral desde una concepción de cristiandad que ya no funciona, que supone que todos aquí son católicos y resulta que ese es el gran engaño (Mora, 2002b).

Barrantes percibe con claridad que los sectores medios acaparan la atención de los sacerdotes arquidiocesanos. Demanda entonces de ellos un mayor compromiso con los empobrecidos, eso sí dentro de un clima de negociación, diálogo y conciliación (Jiménez, 2002: 8; Fernández, 2002: 9).

Ahora bien, para lograr la renovación pastoral que la Iglesia de la arquidiócesis reclama ¿basta con su espíritu de pastor, con "echar la Iglesia a la calle" y suscitar un mayor protagonismo de los laicos? La respuesta de varios observadores es que se necesita algo más que simplemente salir a "disputarse" las multitudes, algo más que una llana novedad formal y cosmética. Vale decir, hay que interpretar las señales de los tiempos, saber leer la transformación cultural planteada por la llamada sociedad del conocimiento y cómo ello impacta al catolicismo para entonces responder a las urgencias de la gente de hoy. Todo esto nutriéndose de las nunca asumidas propuestas de renovación eclesial del Vaticano II, Medellín y Puebla, pues solo así ella volverá a volcarse hacia lo social como en los años cuarenta, luchando ahora por una sociedad más justa que incluya a los empobrecidos y excluidos por las políticas neoliberales (Vargas, 2002).

Bibliografía

Arrieta, Román (entrevista) (1979). "Nuevo arzobispo: ni capitalista ni comunista", en *Respuesta* (Costa Rica) No. 10, págs. 3-6.

Blanco, Gustavo (1987). *Iglesia Católica costarricense y pastoral social*. Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica.

Cecoders (2001). "Estudio socio religioso de la Arquidiócesis de San José", en *Vida de Iglesia* (Costa Rica) No. 121 (Octubre-diciembre), págs. 14-38.

Cecor (1983). "Datos actuales sobre Costa Rica", en *Mensajero del Clero* (Costa Rica) No. 12 (Diciembre), págs. 24-27.

Cerjuc (2002). *Qué es y qué pretende el Cerjuc*. San José, mimeo.

Cortés, Carlos (1989a). "La crisis del catolicismo: el rebaño pierde la fe", en *Rumbo* (Costa Rica) No. 245 (18. VII), págs. 13-15.

Cortés, Carlos (1989b). "La Iglesia protestante: la invasión de las panderetas", en *Rumbo* No. 246 (25. VII), págs. 17s.

Cortés, Carlos (1989c). "La Iglesia protestante: la guerra santa", en *Rumbo* No. 246 (25. VII), págs. 19s.

Coto, Alfonso (1990). "Carta pastoral del obispo y presbíteros del Vicariato Apostólico de Limón a todas las comunidades de nuestra iglesia particular, a las autoridades y a toda persona de buena voluntad", en *Eco Católico*, 28. I., págs. 7-9.

Diócesis de Alajuela (2000). *II Sínodo Diocesano* (13 al 20 de febrero del 2000). San José, Ediciones Serrano Elizondo.

EECR (Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional) (1978). *Para un diagnóstico de la Iglesia en Costa Rica*. Heredia, mimeo, 11 págs.

Fernández González, Álvaro (1990). "Iglesia católica y conflicto social en Costa Rica, 1979-1989", en *Cristianismo y Sociedad* (México) No. 103, págs. 59-86.

- Fernández, Rocío (2002).** "Un pastor de su tiempo", en "Revista Dominical" de *La Nación*, 10. XI., 9s.
- Herrera, Mauricio (2002).** "Encuesta de Unimer: cae credibilidad en la Iglesia", en *La Nación*, 23. X, pág. 6A.
- Hijas de María Auxiliadora (2002).** *Centro de Capacitación de la Mujer "María Mazzarello"*. San José, mimeo.
- Kessler, Juan (1989).** *La crisis evangélica costarricense en cifras*. San José, IINDEF (mimeo), 21 págs. (publicada más tarde con el título "Algunas reflexiones acerca de la crisis evangélica costarricense", en *Cristianismo y Sociedad* (Ecuador) No. 124 (1995), págs. 15-25).
- May, Roy (1996).** "*La tierra no cae del cielo, hay que luchar por ella*". *La Pastoral de la Tierra en la Diócesis de Limón*. Pastoral Social de la Diócesis de Limón-ASEPROLA.
- Meléndez, Guillermo (1983).** "La visita de Juan Pablo II a Costa Rica", en *Iglesias* (México) Número Especial, págs. 4-7.
- Meléndez, Guillermo (1986).** "Iglesia y conflicto social en América Central", en *Cristianismo y Sociedad* (México) No. 89, págs. 23-48.
- Meléndez, Guillermo (1990a).** "Empresarios y solidaristas enfrentan a clero católico", en *Boletín de Iglesias de IPS*, 28. I.
- Meléndez, Guillermo (1990b).** "La iglesia católica centroamericana en la década de los ochenta", en *Cristianismo y Sociedad* (México) No. 103, págs. 19-40.
- Meléndez, Guillermo (1993).** "Iglesias y sociedad en la actual coyuntura centroamericana", en *Perfiles Latinoamericanos* (FLACSO, México) No. 2 (Enero-junio), págs. 7-50.
- Meléndez, Guillermo (1995).** "Llamado arzobispal a la unidad nacional, contrasta con posición asumida cinco años atrás", en *Boletín CRIE* (México) No. 333 (Septiembre), págs. 5s.
- Meléndez, Guillermo (1996).** "Centroamérica: el camino hacia el surgimiento de una Iglesia profética. Experiencias de renovación pastoral durante la década de los sesenta", en Jacobo Guiribitey (ed.). *Los olvidados de la historia*. La Habana, CEHILA-Cuba, págs. 265-290.
- Meléndez, Guillermo (1997a).** "Corrupción y política liberal son censuradas por obispos católicos", en *Servicio de Noticias ALC*, No. 131/97.
- Meléndez, Guillermo (1997b).** "Obispos llaman a asumir compromiso con educación", en *Servicio de Noticias ALC*, No. 156/97.
- Meléndez, Luis Carlos (1983).** "Obispos costarricenses: ¿incondicionales de Monge?", en *Noticias Aliadas* (Perú), 9. VI, págs. 3s.
- Mora, Ana (1989a).** "La crisis del catolicismo: ¿están solas las ovejas?", en *Rumbo* No. 245 (18. VII), págs. 16-18.
- Mora, Ana (1989b).** "La Iglesia protestante: los cazadores de almas", en *Rumbo* No. 246 (25. VII), págs. 21s.
- Mora, Arnoldo (1979).** "Cambios en la Iglesia en Costa Rica", en *Universidad* (Costa Rica), 20-26. VII. 1979, pág. 5.
- Mora, Emilia (2002a).** "Teólogos, obispos y otros señalan brecha: Iglesia tiene que acercarse a sus fieles", en *La Nación*, 13. X., págs. 4As.
- Mora, Emilia (2002b)** (entrevista). "La medicina ya no funciona. Barrantes: falta pastoral misionera", en *La Nación*, 13. X., pág. 5A.
- Opazo, Andrés (1987).** *Costa Rica: la Iglesia Católica y el orden social*. San José, CSUCA-DEI.

- Pastoral Social de Costa Rica (s. f.).** *Planificación estratégica Pastoral Social-Cáritas. Costa Rica (1999-2003).* San José, mimeo.
- Pastoral Social de Costa Rica (2002).** *Áreas de trabajo que ejecuta la Pastoral Social en Costa Rica.* San José, mimeo.
- Picado, Miguel (1980).** "¿Desintegración de la neocristiandad costarricense?", en *Senderos* (Costa Rica) No. 7 (Enero-abril), págs. 34-47.
- Picado, Miguel (1985-86).** "El V Sínodo: la Iglesia que somos". *Senderos* No. 24-25 (Número Extraordinario: octubre-abril), 240 págs.
- Picado, Miguel (1986).** "La Iglesia Católica costarricense en la crisis centroamericana", en *Cristianismo y Sociedad* No. 89, págs. 81-89.
- Picado, Miguel (1990).** *La Iglesia costarricense entre el pueblo y el Estado (de 1949 a nuestros días).* San José, Editorial Lascasiana-Ediciones Guayacán, 2a. ed.
- Picado, Miguel (1995).** "Los sindicatos rehusan la mediación del arzobispo", en *Esta Semana* (Costa Rica), 11-17. VIII, pág. 6.
- Quirós, Alfonso (1980).** "Evangelización y realidad social de Costa Rica", en *Eco Católico*, 20. I, pág. 11.
- Quirós, José (1990).** "La iglesia de Limón y nuevos retos pastorales. A don Alfonso Coto Monge es sus 75 años", en *Eco Católico*, 26. VIII, págs. 10s.
- Redacción (1989).** "Asambleas diocesanas de Limón y Tilarán: más allá de la modernización eclesial", en *Iglesia Solidaria* (Costa Rica) No. 41 (Marzo), págs. 11-15.
- Redacción (1990).** "La Carta Pastoral de Limón: defensa del magisterio social, defensa del pueblo", en *Iglesia Solidaria* (Enero-marzo), págs. 10s.
- Richard, Pablo (1981).** "El neoconservadurismo progresista latinoamericano", en *Concilium* (España) No. 161 (enero), págs. 96-103.
- Richard, Pablo-Meléndez, Guillermo (eds.) (1982).** *La Iglesia de los pobres en América Central. Un análisis socio-político y teológico de la Iglesia centroamericana (1960-1982).* San José, DEI.
- Rodríguez, Julio (2002).** "En vela", en *La Nación*, 23. X, pág. 19A.
- Vargas, William (2002).** "Nuevo arzobispo: ser pastor no basta", en *Universidad* (Costa Rica), 18. X., pág. 3.
- Villalta, Guido (2002).** "La situación actual de la Arquidiócesis", en *Vida de Iglesia* (Costa Rica) No. 125 (Octubre-diciembre), págs. 3-6.

FUENTE: <http://www.cehila.org/Areas.html>